

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 4: Te amo 3000 veces.

Tras recobrar la compostura, Mayes le contó a Leon toda la historia de cómo había viajado hasta allí y los sucesos del futuro.

Tras escucharla, Leon guardó silencio.

Al rato, murmuró:

“Así que... perdimos contra la Sombra en el futuro...”

Se sentó en el borde de la cama, sosteniendo el vaso de agua tibia que Mayes le acababa de dar.

Leon miró la superficie tranquila del agua, que reflejaba sus heridas aún en proceso de cicatrización.

Aturdido, Leon recordó la pesadilla que lo había atormentado durante tanto tiempo.

En ese sueño, los dragones fueron derrotados, el cuerpo de dragón de Noah quedó clavado a un iceberg y él caminó solo por una tierra desolada sembrada de cadáveres.

Pero más atormentador que aquella escena sangrienta y cruel era el profundo sentimiento de culpa que lo consumía.

No había logrado proteger todo lo que amaba; la supuesta profecía del Hijo del Trueno no fue más que una ilusión pasajera.

Ahora bien, aunque la realidad y el sueño presentaban finales completamente opuestos —estaban desnudos—, ¿acaso el resultado final no habría sido exactamente el mismo que la pesadilla de Leon sin la ayuda de Mayes?



Así que, incluso después de derrotar a la Sombra y ganar esta crucial batalla, Leon seguía sin poder deshacerse de su inquietud.

“Papá.”

La voz de Mayes interrumpió sus pensamientos.

Leon la miró.

“Ah... ¿qué pasa?”

“Sé lo que estás pensando.” —dijo Mayes—. “En el futuro, durante esos diez años y pico en los que nuestra familia estuvo huyendo, siempre te culpaste por no haber podido cambiar el rumbo y salvar a todos del peligro como antes.”

“Mamá, Muen y yo hemos estado intentando ayudarte a superar esta culpa y este remordimiento.”

“Pero la derrota contra Zhan Ying te afectó demasiado. No solo te atormenta la culpa inmediata, sino también la confusión y la impotencia ante el futuro.”

“Pasamos años sumidos en la tristeza. Aunque mantuviste una actitud optimista la mayor parte del tiempo, solo yo sé que deseabas cambiar la situación más que nadie.”

“Por eso volví, papá.”

Leon miró a los ojos de Mayes, esos mismos ojos negros que él, que brillaban con una convicción inquebrantable.

La habitación quedó en completo silencio; todos escuchaban con atención la conversación entre padre e hija, a través del tiempo.

“Regresé, no solo para ayudarte a derrotar a Shadow.”

“Regresé, también para ayudarte a reconciliarte contigo mismo.”

Leon hizo una pausa, repitiendo en voz baja las palabras de Mayes:

“Reconciliarte contigo mismo...”



“Proteger a esta familia no es solo tu responsabilidad, papá, es la responsabilidad de cada miembro de la familia Melkwei.”

Mayes continuó:

“Mira, ahora soy muy fuerte, y la futura Moon, Xiaoguang y Muse también lo serán.”

“No siempre seremos nosotros quienes recibamos la protección de ti y de mamá.”

“También lucharemos con todas nuestras fuerzas para proteger nuestro hogar en tiempos de crisis.”

“Tanto si triunfamos como si fracasamos, lo afrontaremos juntos como familia.”

“Entonces...” —Mayes se acercó a la cama, extendió la mano, apretó suavemente el puño y se lo ofreció a Leon—.

“Pasado, presente, futuro... sea cual sea tu versión, reconcílate contigo mismo, ¿de acuerdo, papá?”

La comprensión que Mayes tenía de Leon era diferente a la de todos los demás presentes.

Como venía del futuro, comprendía mejor cómo había cambiado el estado mental de Leon a lo largo del tiempo.

También comprendía por qué su padre había cambiado tanto.

Su culpa, su remordimiento... Mayes lo entendía mejor que nadie.

La fuerza y el orgullo de este hombre no le permitían experimentar una derrota tan devastadora, por lo que estaba atrapado en un ciclo emocional del que no podía escapar.

Pero como dijo Mayes, ella regresó no solo para ayudar a todos a derrotar a la Sombra, sino también para reconciliar a Leon consigo mismo.

Sin importar quién dijera esas palabras, incluso el amo de Tiger o la ama de Charlotte, probablemente no habrían tenido mucho efecto.



Después de todo, solo conocían al Leon que tenían al lado.

Pero Mayes era diferente. Había vivido décadas, soportado derrotas trágicas. Como la hija mayor de Leon, en esta línea temporal pasada, tenía más derecho que nadie a decir esas palabras.

Al ver el puño que Mayes le ofrecía, Leon dudó un instante, luego levantó la mano, apretó el puño y lo tocó suavemente con el de ella.

“Gracias... Noah.” —dijo Leon con un tono y una expresión algo aturridos.

Pero rápidamente recuperó la compostura, y una sonrisa de alivio se dibujó en sus labios.

“Me salvaste otra vez.”

Mayweather retiró la mano, enderezó la espalda y soltó un resoplido.

“Si no ataco este despropósito de heroísmo individual ahora mismo, cuando regrese al futuro, me encontraré con un padre aún más ‘Yu Yu’ cada día. No quiero eso.”

Salvar a su padre actual era salvar a su padre futuro.

¿Quién dice que Noah no sabe charlar?

¡Este Noah es increíblemente bueno charlando!

“Leon...” —Al ver que el ánimo de Leon había mejorado, Roseweather finalmente dio un paso al frente—.

“Losweiser... Lamento haberte preocupado.”

La Reina negó con la cabeza, se sentó junto a Leon, tomó su mano, la colocó en su regazo y dijo suavemente:

“Me alegra que estés bien.”

“Mmm...” —Leon frunció los labios, pensando en decir algo romántico para aligerar el ambiente, básicamente, para demostrar su afecto y alejar a todos los demás para poder estar a solas con su esposa.



Pero justo cuando el general Leon abrió la boca, le metieron un bumerán en la boca.

“Ya que estás bien, hablemos de cómo pronunciaste mi nombre tres mil veces mientras estabas inconsciente.”

“¿Q-Qué?”

“Mmm~ más de tres mil veces~ Losweiser~ Los~...”

“¡No quiero hablar contigo de esto! ¡No!”

“Dime, dime.”

“¡No!”

La pareja discutía en broma, mientras el viejo Kang, en silencio, tomaba a Hefie en brazos y salía de la habitación.

El matrimonio es aterrador —pensó el Rey Dragón Carmesi.

Isa estaba sentada con una mano apoyando la barbilla, observando a su hermana y a su cuñado bromear entre ellos con la sonrisa cariñosa de una tía.

Noah se acercó a Isa y preguntó:

“Tía, ¿de verdad papá llamó a mamá tres mil veces?”

Isa la alzó y la sentó en su regazo, luego dijo:

“Sí, llamó a tu madre muchas veces, pero si fueron tres mil, tía, no lo sé.”

“¿Entonces cómo lo sabría mamá?” —preguntó el Rey del Pergamino, aún ajeno a los asuntos del corazón, sin comprenderlos.

“Porque...” —Mayvis se acercó y se sentó junto a Isa—.

“Quien te ama recordará cada palabra que digas. Alguien podría recordar cuántas veces pronunciaste el nombre de alguien mientras dormías —docenas, cientos de veces, solo por diversión—. Pero tres mil veces... eso es amor, eso es cariño, eso es quererte por encima de todo.”



Recitó el nombre de Losweiser tres mil veces, y ella lo recordó todo sin fallar ni una sola vez.

El resplandor del atardecer se filtraba por la ventana.

Mientras que Ciudad Celeste seguía en ruínas, dentro de la habitación reinaba la calidez de la familia Melkwei.

“¿Te llevas a Noah primero? ¿Por qué?”

Al día siguiente, el grupo se despidió del Maestro de la Torre y de varios Reyes Dragón, con la intención de regresar al Templo del Dragón Plateado.

Antes de partir, Mayvis sugirió de repente que ella y Noah fueran primero.

“Regresemos primero... para prepararnos.” —dijo Mayvis sin decir mucho más, transformándose en dragón y agachándose para que Noah subiera a su lomo.



Leon seguía perplejo.

“¿Preparando qué?”

“Tú y mamá lo descubrirán cuando lleguen a casa esta noche.”

Dicho esto, Mayvis batió sus alas de dragón y se elevó hacia el cielo.

“¿Los estaremos esperando en casa!”

Observando la figura del dragón negro alejarse, Leon y Rossweisse estaban completamente desconcertados.

“¿Crees que nos están preparando alguna sorpresa?” — preguntó Rossweisse.

Leon frunció el ceño ligeramente, pensó un momento y negó con la cabeza.

“No creo que sea una sorpresa. ¡Sorpresa!”

Silencio.

Silencio.

Silencio.

¡De repente!

La pareja se miró al unísono y exclamó:

“¡Wan La!”

Traducido por:

ငါနာမ - RexScan

